Arquitrave

Fabio Pusterla ● Takis Varvitsiotis ● Sohrab Sepehrí

Zvonimir Balog ● Ricardo Cuellar Valencia ● Luis Miguel Madrid

Boris Domagoj Biletić ● Ružica Cindori

Francesc Reina González ● LC Bermeo Gamboa

En el bello orificio de tus colinas de oro

Verte otra vez
y confirmar
que mientes.
Que una
grave inexactitud
hay en tus actos,
en tus palabras,
en tu gestualidad.
Allí,
donde mejor te pautas,
en el entresijo de las piernas,
entre el enhiesto mástil de tu gloria
está toda la verdad.
Y al final de esa nave,
en el bello orificio
de tus colinas de oro
donde mi lengua gime bajo encanto,
se desangra el parné.
¡Cuánto por nada,
cuánta vana ilusión:
la vida!

HAT

Arquitrave
Harold Alvarado Tenorio • Director
Marlon Montiel • Editor
http://www.arquitrave.com
ISSN: 1692-0066
Segunda época, nº 53, Junio-Noviembre de 2012

Arquitrave se publica con el patrocinio de A. da Costa e Silva, A. Caballero Holguín, A. J. Ponte, C. Peri Rossi, D. Balderston, E. Restrepo, G. Álvarez Gardeazabal, J.C. Pastrana Arango, J. Jaramillo Escobar, J. Prats Sariol, L. Borja, L. A. de Villena, M. Al-Ramli, R. Arráiz Lucca, R.Rivero Castañeda y R. Hill.

Fabio Pusterla

Poeta, narrador, crítico y traductor, Fabio Pusterla (Mendrisio, 1957) es uno de los más importantes escritores de nacionalidad suiza de expresión italiana de las últimas décadas.

Licenciado en literatura moderna en la Universidad de Pavía, vive y trabaja entre Lombardía, Lugano y Ginebra, donde enseña lengua y literatura italianas. Su labor creativa abarca tanto la producción poética como la traducción y el ensayismo. Algunas de sus obras son su opera prima, *Concessione all´inverno* (Bellinzona, 1985) hasta la recentísima gran antología de su obra, *La terre emerse*, publicada en Turín por Einaudi. Entre ambos títulos, otros fundamentales como *Bocksten* (Milán, 1989), *Le cose senza storia* (Milán, 1994), *Isla Persa* (Locarno, 1998), *Pietra sangue* (Milán, 1999), *Folla sommersa*

(Milán, 2004) y multitud de cuadernos poéticos y libros de artista en colaboración con pintores como Massimo Cavalli, Luca Mengoni o Adalberto Borioli.

Como traductor hay que destacar la atención que ha prestado al poeta suizo de lengua francesa Philippe Jaccottet, y sus versiones de Yves Bonnefoy, Nicolas Bouvier, Maurice Chappaz, Eugénio de Andrade, Nuno Júdice y Corinna Bille. La investigación lingüística y literaria ha sido también centro de interés en su obra en libros como *Cultura e linguaggio della Valle Intelvi* o *Il nervo di Arnold. Saggi e note sulla poesia contemporanea*. Su poesía ha sido traducida al alemán, francés o serbio.

Pusterla cree que la poesía *"aparentemente no existe"* porque *"nadie habla sobre ella"*, aunque *"esta apariencia de la realidad oficial"* hace que exista *"una gran vivacidad e intensidad"* a la hora de escribir. Además la *"ausencia"* de valor económico de ésta puede ser una causa de su *"exilio"*, aunque *"le da libertad"*. Así la poesía sería *"el intento de usar las palabras para ir hacia lo profundo"*, aunque" *debe ser "tanto de uno mismo como de los demás"*. En cuanto a la temática *"debe partir de una realidad concreta y casi cotidiana con la esperanza de que la escritura consiga llegar más allá de la cotidianidad"*.

Como influencias ha reconocido *"muy extraño"* que un niño de diez años se interesara en leer a Dylan Thomas, Dante Alighieri, Giacomo Leopardi, Antonio Machado, a quien "todavía" lee mucho, y a Federico García Lorca.

Bocksten, es su libro más fascinante y conocido.

Bocksten se articula en torno al diálogo entre un contemporáneo, rehén de la infección tecnológica, el terror atómico, los desastres ecológicos, los dislates políticos y la enajenación desarrollista, y una momia hallada en una turbera de Suecia, el 'Bockstenmannen', cuyos restos conversan con el hombre de

hoy desde 1936, año en que fue descubierto. Un sujeto torturado, apalizado, sometido a crueles rituales y finalmente arrojado a un pantano de turba como correspondía, seguramente, a su condición villana. Un ser sobre el cual la barbarie del mundo medieval impartió su justicia.

Si algo tienen en común los restos momificados, los desechos humanos misteriosamente conservados en vasijas, sepulcros o pantanos, dejando aparte las fastuosas momias faraónicas, y fijándonos en los más desconocidos y acartonados cuerpos aparecidos en Xinjiang, San Juan de Chachapoyas, Tollund o Vaarberg, es que nunca han perdido la capacidad de hablar. Los restos hablan desde la oscuridad con sus sogas al cuello o envueltos en sus estameñas semipodridas; hablan con sus marcas, vendajes, incisiones o escoriaciones. Platican desde el misterio que envolvió su mundo, su destino y su muerte; avisan desde el cieno de su turbera, y a veces un poeta, un hombre contemporáneo, se acerca y los escucha.

A lo largo del libro, Pusterla teje un lúcido paralelismo entre el yo moderno y el medieval, rastreando y hallando tantos puntos de contacto que no podrán menos que sobrecogernos. Reconstruye el universo moral, material y mental del 'Bockstenmannen' como un mosaico roto de cuyas teselas muchas serían compatibles con el hoy. Rastrea su fisicidad, su corporeidad a escala natural, su inserción en la crudeza de los elementos esenciales, dibuja sus tribulaciones y tormentos. Y Pusterla lo escucha y le da voz, disolviendo a su vez el propio yo. El sujeto hallado en la turbera sueca es uno de los nuestros, y nos habla de terrores íntimos y de horrores públicos, de una cultura de violencia, de la incapacidad para encontrar respuesta a los interrogantes de la propia condición humana, al cabo otra dantesca selva oscura. Esa momia habla de nosotros. Y nos recuerda ese medievo altamente tecnológico en el que formas primordiales e

«inocentes» (es decir, sin conciencia del mal que provocan) de violencia ritual sobreabundan, a veces sofocadas con el antídoto de un ludismo irreflexivo.

Fabio Pusterla y el personaje que extrae de la tumba cuestionan, ante la Historia y la Ciencia, si la modernidad es en verdad una conquista, o la medievalidad coexiste en el interior del sujeto contemporáneo como los bárbaros que, en el poema de Kavafis, nunca llegarían porque estaban ya dentro de nosotros.

Los poemas de Pusterla que publicamos han sido traducidos directamente del italiano por el colombiano Silvio Bolaño Robledo.

Fabio Pusterla

Los paréntesis

La erosión
suprimirá los Alpes, primero cavando valles,
luego empinados barrancos, vacíos insanables
que preludian el colapso, remolinos. El crujido
será la señal de la fuga: este es el veredicto.
Permanecerán los pozos, los montículos casuales,
las pausas de reposo, las piedras rodantes,
las cavernas y las planicies pantanosas.
En el Nuevo Mundo permanecerán, caídos
principales y árboles sintácticos, dispersas
certezas y afirmaciones,
los paréntesis, los incisos y las interjecciones:
los palafitos del mañana.

De Bocksten

Si pudiera elegir un gesto, un lugar y una hora,
la hora sería una tarde de viento tenso
y el lugar sería un lugar como tantos:
una barraca en la esquina,
una pausa apenas indicada por cualquier cosa,
cálida baja y fumosa,
donde sentado a la mesa, tocando
una espalda, una mano o un vaso,
me tomaría mi tiempo antes de levantarme
a seguir afuera a cualquier desconocido.

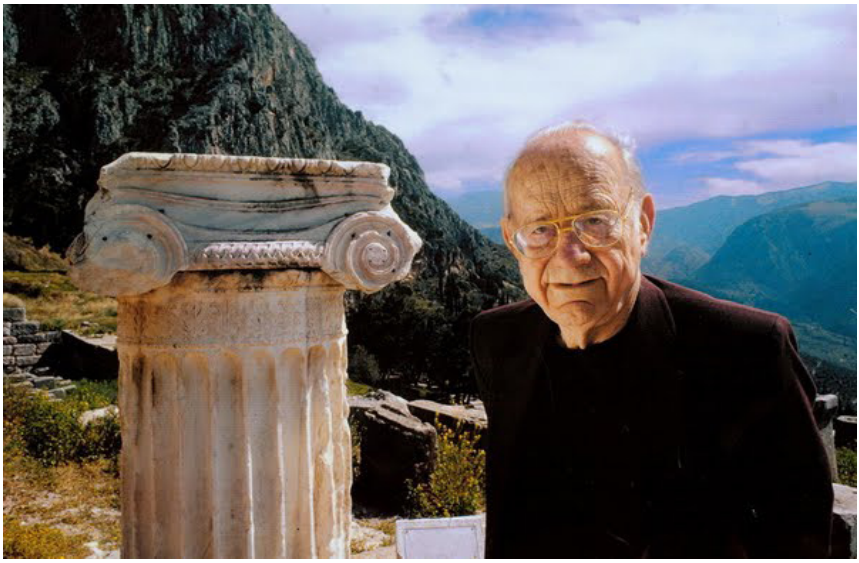
Después de que alguno se va, todo es más vacío.
Si nos encontraremos, será para no conocernos,
diversos en los milenios, en la historia
fatigosa de todos; y en tanto reculan
los glaciares, engulle el mar
al estrecho, y el paisaje
es ya muy profundo, impronunciable,
sepulto en el paisaje tu viaje. Si nos encontraremos
no habrá memoria para mí, insecto,
para ti, hecho mariposa tropical.
Por otra parte, lo sabes, no nos veremos
más. Ningún palomo vendrá, ninguna pista
a remendar la rotura, la deriva
de muerte.

El agua desciende de la oscuridad de las fuentes,
se insinúa en la niebla, encuentra el curso.
Apretada en los cauces, los puentes:
el agua corre
de oscuro a oscuro, tiempo centelleante.
Si éste es el sentido entonces todo tiene un sentido,
lo dice el agua que se desliza tranquila
y los ramos rotos que arrastra el río
y el fango en donde se maceran los deshechos.
Si éste es el sentido todo dolor es banal,
la tortura vacía retorna a la tierra.

Si éste es el sentido la vida es aceptable.

Con los dientes y las garras
Construiremos un barco enorme,
lo llenaremos de todo el vacío,
de garras,de dientes, idioteces, dragones, serpientes,
será el barco del vacío, y será preso por un remolino.
Y pondremos encima una isla de granito,
y las fisuras de la roca las llenaremos de hielo.

Takis Varvitsiotis



Takis Varvitsiotis (Salónica, 1916-2011), abogado de profesión, fue autor de veintidós libros de poesía. En el contexto de la primera generación de postguerra, a la que perteneció, se mantuvo fiel al surrealismo, con especial influencia de Éluard, Reverdy y Odsseas Elytis. Ha sido traducido al inglés, francés, alemán, italiano, rumano, polaco y búlgaro, y a su vez tradujo a Baudelaire, Mallarmé, Eluard, Saint-Jhon, Lorca, Neruda, Alberti y Huidobro. Obtuvo numerosos premios, entre ellos, el Grupo de los Doce, Municipio de Teasalónica (1959), Estatal de Poesía (1972) y el Academia de Atenas (1977). Versiones de Elías Mejías.

Manos Juntas

1

Cogí tu mano al terminar la noche
y el pulso me dijo
"Apúrate no esperes
que mueren las palabras
más rápido que el día"

Entonces me miraste
¡Cuán azules tus ojos!

Eres una sombra florecida a mi lado
El silencio que amo

4

La primavera apaga uno por uno
los cirios del invierno
y desata mil blancas cabelleras
y yo desde ya sueño
tu cuerpo de verano
con sus sombras y valles
y sus aguas corrientes
donde se miran todas las estrellas

Nunca más despertar
Encerrarme en tu prisión de claridad
por donde cruzan negros tulipanes

5

Si encuentras la gran nube
dile que no deslice todavía
el telón del olvido
en las presillas de tus párpados

Dile que te ofrezca un pájaro
que grabará con su pico
música de sangre derramándose

Una Gorgona que hale
más allá de la tempestad de tus ojos
mis fragatas hundidas

Y mándale después errar
hacia otros cielos
hacia otros mares

6

Oh tú
Amada de un amanecer

Espuma del ensueño
o vergel del relámpago
Fabuloso glaciar
o mi naranjo encendido

¿Por qué debemos recordar
la fisura espantosa
la ceniza del fuego
las aflicciones de las arrugas
tantas barreduras quemadas
años perdidos tantos
en una palabra este signo funesto?

¿Por qué tenemos qué ahogar
millares de astros cada noche
en el pozo?

7

Yo te ofreceré una luz herida
Tú me ofrecerás una palabra verde

Yo te ofreceré un copo de nieve
Tú me ofrecerás un vuelo de alas bañado por el sol

Yo te ofreceré un viejo cofre

Tú me ofrecerás una carrilera fulgurante

Yo te ofreceré el crespón de la lluvia
Tú me ofrecerás la fiebre del crisantemo

Yo te ofreceré un telar de tejedor
Tú me ofrecerás su luna tejida

Y atracaremos juntos
En un jardín de espejos

8

Demasiado has errado
entre una perla blanca y otra negra
entre limo y alondra

El vaso del sueño en los cruces has roto
Todas las cerraduras y las barcas
La rama del amor
y más alto has subido con tu caballo blanco

Oh cómo lloran ahora
tu ausencia los barquitos
y qué penas eternas
escriben sus vapores

Pero no te preocupas
Y aun subes más alto

Bellísima amazona
cogedora de flores en las nubes

Sohrab Sepehrí

Quien dice "encima de la soledad flota la luna" es uno cuya mirada se sitúa tan alta como su palabra; un poeta pintor, el persa Sorba Sepehrí (1928-1980), cuyo pincel se estiliza hasta alcanzar la imagen honda, exenta de realidad, como se halla en el fondo sin fin del agua. Lo que flota por encima y lo inalcanzable por su hondura se aúnan en sus papeles coloridos, como lo hicieron en sus ojos desolados, serenos e inquietantes.

Sorba Sepehrí, oriundo de Kashán, desierto y oasis, representa una forma distinta de aproximación a la realidad e igualmente una poesía diferente dentro de la lírica actual de Irán. Si en su primer libro, *La muerte del color* (1951), se descubre a Nima Yushidj -padre de la moderna poesía persa-, en libros posteriores, *La vida de los sueños* (1953), *La tiranía del sol*

(1961) y *El oriente de la tristeza* (1961), desarrolla esa técnica suya donde las sensaciones simultáneas dan pie a imágenes tan inusitadas que rebasan el surrealismo para situarse en lo "imaginal". Con los dos últimos libros mencionados, donde ha encontrado ya definitivamente su voz, abre una puerta nueva para la poesía.

De "libre en un jardín" o de hallar su cadáver "a la orilla de un rugiente río", como se describe en su segundo y tercer poemario, pasa Sepehrí a la búsqueda de la "ciudad pérdida" y de su propio linaje, que puede hallarse en una "planta de la India" o en un "cacharro de Teppeh Sialk", de su extenso y fundamental poema *El sonido del paso del agua* (1965). Como el agua misma corren sus conceptos y se adaptan sutilmente a la geografía, la extensión natural del espacio por el que el poeta se mueve:

"*Rezo cuando el viento*
llama a la oración desde el minarete de los cipreses",

y por el más próximo: el hombre y él mismo:

"*La vida es*
multiplicar la tierra
por los latidos de nuestro corazón".

Hombre y mundo son uno y uno es su destino, un destino natural:

"*Nuestra misión*
no es averiguar el secreto de la rosa.
(…)
es, tal vez,

nadar en el hechizo de la rosa.
Levantemos nuestro campamento detrás del saber".

Esa ligereza y capacidad de reflejo del agua, donde todo se funde, característica del verso de Sepehrí, abarca un amplio espectro, pues su impulso lleva al poeta a conocer otros países: residió en India y Japón, y viajó a Italia, Francia y España. Surgen así *Viajero* (1966) y *El espacio verde* (1967). Rebasadas las fronteras, queda claro que el espacio cantado abarca hombre, vida y naturaleza y sus nexos, a veces, invisibles, mientras el tiempo se dispersa en instantes de existencia. Ayer, hoy y mañana se identifican, aunque el cantor corra hasta el "final del ser" y el lugar de las "cosas intactas".

Con *Todo nada, todo mirada* (1977), Sorba Sepehrí llega al final de su trayecto. Este libro supone la culminación de su pensamiento. Sus vínculos con los líricos persas clásicos (Rumi o Hafez) o con los universales contemporáneos surgen ahora abruptamente. Sepehrí "ha tensado hasta tal punto las cuerdas de su lenguaje que, en todo instante", afirma el prologuista Darius Shayegán, "tememos que se rompan". Este hecho, sin duda, aumenta la dificultad superada por Sahand y Clara Janés, sus traductores: han sabido cruzar esos pasadizos y verter al castellano toda la profundidad de estos versos. Además, con buen criterio, a modo de apéndice, nos han dado también una selección de poemas significativos de *El oriente de la tristeza* y *El espacio verde*. Así, el lector tiene una hermosa ventana abierta a la obra de Sepehrí y la poesía persa contemporánea.

Ahmad Taherí

Sohrab Sepehrí

Y ahora la caída de los colores

Semejante a los misterios del nacimiento
los instantes escoltaron al año entre dos parpadeos.
En las mojadas cumbres del encuentro
se levantaba poco a poco
el santuario de la luz.
El suceso se tejía con la materia del pavor.
Un pavor
que penetraba en la estructura primordial de la piedra.
En la fresca gravedad del viento
murmuraba una garganta
la nostalgia del amigo.
Desde el principio de la lluvia
hasta el fin del otoño
fluían huellas de palomas.

Cuando cesó la lluvia
el paisaje estaba desguazado.
Las vastas extensiones mojadas
quedaron sin aliento.
Y en nuestra boca de paciencia
se fundió
el arco iris.

Tan línea como blanca

Es de mañana.
El gorrión, todo presencia,
canta.
El otoño se deshace
en la compacta unidad del muro.
El avance gozoso del sol
arranca del sueño
el cuerpo de la corrupción:
Una manzana se pudre
en la insistencia calada
del azafate.
Una sensación semejante
a la extrañeza de los objetos
cruza los párpados.
Entre el árbol y el verde efímero
el azur sin cesar renovado
se mezcla con el ansia de la palabra.

Pero,
¡Oh respeto de la blancura inmaculada del papel!,
el pulso de nuestras letras late
hasta en la ausencia de la tinta del calígrafo.
En la mente del ahora
la atracción de la forma se desvanece.

Hay que cerrar el libro.
Hay que levantarse
        y andar siguiendo al tiempo.
Y contemplar la flor,
        prestar oído a la ambigüedad.
Hay que correr hasta el fondo de la existencia.
Hay que seguir la llamada perfumada de la tierra funeraria.
Hay que llegar al cruce donde se encuentran el árbol y
Dios.
Hay que sentarse
        en el umbral de la expansión
            en algún punto entre el éxtasis y la revelación.

Presencia hasta el final

Esta noche
un sueño extraño
abrirá el acceso a las palabras.
El viento tendrá algo que decir.
La manzana caerá
y rodando sobre las virtudes de la gleba nutricia
alcanzará la presencia de la ausente tierra de la noche.
El techo de una quimera se hundirá.
El ojo
verá la triste inteligencia de las plantas.
Una hiedra trepará
enroscándose a la visión de Dios.
El misterio desbordará.
Las raíces de la ascesis del tiempo
se pudrirán.
En el camino de las tinieblas
los labios proferentes del agua
emitirán destellos
y el corazón del espejo desvelará sus misterios.

Esta noche el hálito del Amigo
hará temblar el tronco de la esencia
esparciendo el asombro pétalo a pétalo.

En lo más recóndito de la noche
un insecto experimentará en su fuero interno
la fértil porción de la soledad.

En el interior de la palabra alba
el alba se elevará.

Oasis en el instante

Si venís a buscarme
estaré más allá de la tierranada.
Más allá de la tierranada hay un lugar.
Más allá de la tierranada las venas del aire
están llenas de vilanos mensajeros que nos traen noticias
de una flor recién abierta en el arbusto del extremo confín
de la tierra.
En la arena hay dibujos de cascos de caballos,
de sutiles jinetes que al alba se dirigieron hacia
las alturas ebrias de la asunción de la amapola.
Más allá de esa tierranada, el guardasol del deseo permanece abierto:
Y cuando la brisa de la sed corre por el fondo de una hoja
se oyen las campanas de la lluvia.
Aquí el hombre está solo
y en su soledad
la sombra de un olmo se extiende hasta la eternidad.

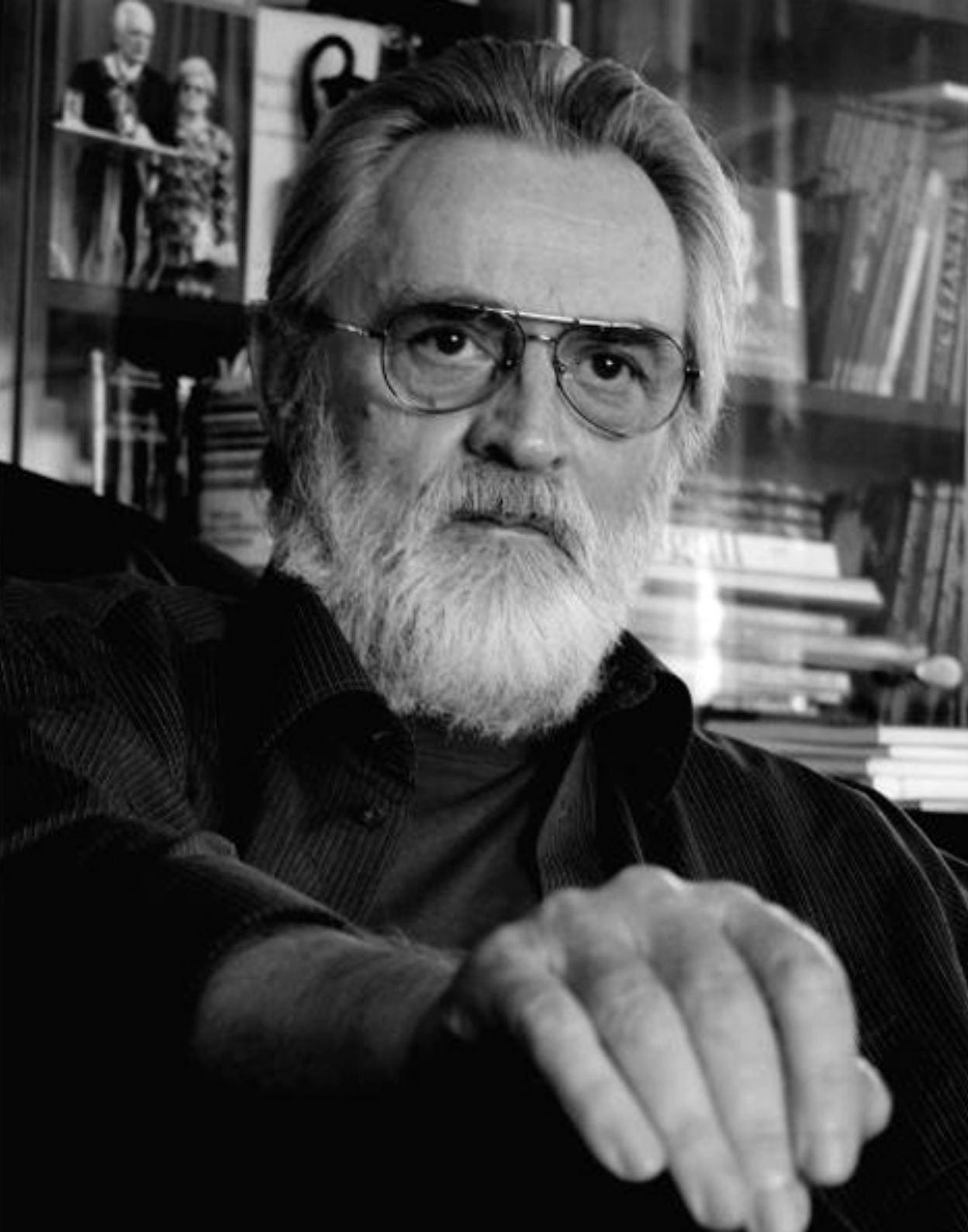
Si venís a buscarme,
venid, pues, lenta y suavemente
para que no se raye
la porcelana de mi soledad.

Traducciones de Clara Janés

Zvonimir Balog

Hago

Pongo orden a mi cabeza,
limpio el polvo, quito las telarañas,
ubico cada cosa en su lugar,
hay tantas y todas las habitaciones están llenas,
chillan las tablas bajo el peso de los objetos,
rechinan los peces misteriosos en pesados armarios
escondidos de la luz y las miradas,
pongo cada cosa en su lugar,
de vez en cuando encuentro
difícilmente
un sitio para cualquier cosa,
encuentro difícil cualquier cosa para un sitio,
pongo orden en mi cabeza llevando las gavetas
hasta una repisa que no se desajuste y los cajones vuelen
y todo se venga abajo y se confunda febrilmente
se entrelace y rompa.
Entonces, por un momento, espero hasta que se calme el
polvo para ver dónde está. ¿Qué?



Eso

Eso oculto en los escondrijos de la materia,
en la carta lechosa del espacio,
es más que sueño, más que presentimiento,
fosas negras que se alimentan con estrellas,
guardan el brillo deslumbrante,
vorágines hechas de los contrastes de la materia
más fuertes que el mundo visible,
juguemos con el sonajero del universo,
si colocamos los granitos en el caleidoscopio
de la manera justa nos señalarán formas no vistas
se liberará una fuerza increíble
y podremos, corriendo por el fuego,
estar en varios lugares
al mismo tiempo,
pero hay que descubrir miles de nuevos ojos
y aprender a estar parado en la nada.

Que divino lugar

Que divino lugar para ti y para mí
lejos de las miradas de los curiosos
bajo la copa del nogal
en la cima del abandonado cerro verde
Aquí nunca he estado
Qué lindo qué divino lugar
para ti y para mí
Sólo la yerba sólo yerba
y el sol muy alto en el cielo y los pájaros
Nunca lo hice justo al mediodía
bajo la copa del nogal
en el abandonado cerro verde
Divino lugar para ti y para mí
bajo el nogal de hojas grandes y espesas
bajo sus ramas hasta la tierra
y ellas se besan con la yerba
En ésta pondrás tu vestido
en ésa yo mis cosas
¿Dónde estás?
¿Me oyes?
¿Por Dios, dónde estás?

Aficionado a respirar

¡Oh!, casa mía rescatada por el sueño
que con tus ventanas invocas al sol
y clamas por el bosque y la pradera
de ninguna manera puedo encontrar
pájaros que te despierten
ríos que susurren
cielos sin nubes
todo el tiempo vuelvo hacia sur
y de ninguna manera lo encuentro
apenas sueño el proyecto
ya me roban el material
¡Oh! casa mía sin chimenea
no sé dónde encontrarte puerta
ni cómo lograr las paredes
cómo construirlas y con qué
cómo terminar tu techo y por qué
¡Oh! casa mía no construida
día y noche me tropiezo con
umbrales invisibles
no puedo encontrarte el suelo
de ninguna manera los techos
sólo un fogón apagadizo
llevo en las manos
y lo soplo a él cubierto de ceniza
de sueño a sueño arrastro el material

(el cemento cada vez se endurece más,
quién lo revuelva tanto)
e invento los obreros
y de ninguna manera puedo fraguarlos a todos
y de ninguna manera puedo encontrar lugar
donde ponerte
buscando pierdo las ventanas
y el sol
el sur se transforma cada vez más en norte
y cuando por fin lleguen las llaves
¿Estará alguien que abra la puerta?
y habiendo quedado ya todo tras nosotros
las pasadas imágenes me cubrieron hoy
ayer ayer ayer
por todos lados ayer
con la lengua afuera
con el garrote en las manos
me persiguen fantasmas sordomudos
huyo al mañana
también inhospitalario
y ya hoy
para mí el mañana se volvió ayer
¿Cómo, imprudentemente,
ya hoy he gastado el mañana
que hace alianza con el ayer?
¿Y dónde está mi porción de hoy?
Me pregunto alrededor de la mesa invisible

El reloj dañado

El reloj se paró de repente
como si presintiera
algún peligro
el acercarse de alguien
de malas intenciones
espía de su andar

El reloj se detuvo repentinamente
y yo sigo escuchando como va
También escucho la mesa como va
Como con los pies roza el suelo
que se corre
que empieza a correr hacia la puerta
acompañada de sus sillas

Y la puerta muestra el tiempo preciso

Y las paredes de mi pieza se van
los ladrillos se mueven imperceptiblemente

La hendidura en el revoque
es la pequeña aguja del reloj

Ustedes preguntan qué hora es

son cuatro paredes hasta la
oscuridad total

Traducciones por Željka Lovrenčić

Zvonimir Balog (Sveti Petar Čvrstec, 1932) hizo estudios en la Escuela de Bellas Artes y la Academia Pedagógica en Zagreb. Ha trabajado como camarero, decorador de interiores, maestro de escuela, editor de revistas y en la televisión. Poeta, prosista, pintor, escultor e ilustrador, ocupa una posición única en la literatura moderna croata. Ha publicado unos 30 libros de poesía, cuentos y novelas.

Sus textos han sido traducidos a diecinueve idiomas. En 2002 fue nominado para el Premio de Andersen, y en el 2003 para Astrid Lingren Memorial Award for Literature. Vive en Zagreb. Ž.L.

Ricardo Cuéllar Valencia

Elegía

I.

Nada me deslumbra más que tu sencillez
En cada palabra y gesto que dibuja tu cuerpo
Luz viva de la vida viviéndose
Luz viva de la vida mirándose
Y como una gota ardiendo en soledad que se derrite.

Gozo al observarte tímida y tierna, franca y limpia.

Oigo tu corazón perturbado, dubitativo,
nublado, tal vez, apretando la sangre
zarandeándolo para escuchar su joven música
al ritmo de otro canto, de una fiesta que se anuncia.

La vida nos une de la mano del azar
en un dulce juego, extraño y travieso.

Zagala encantadora, déjame acariciar tu corazón.

II.

Raro, en un remanso inesperado,
inclino la cabeza y miro inquieto
como el cuerpo me habla
al oído de una mujer que apenas observo.

Rozo las manos sudando, cierro los ojos,
doy vueltas y la sangre late en pleno canto.

Ordeno las ideas pero nada logro precisar.

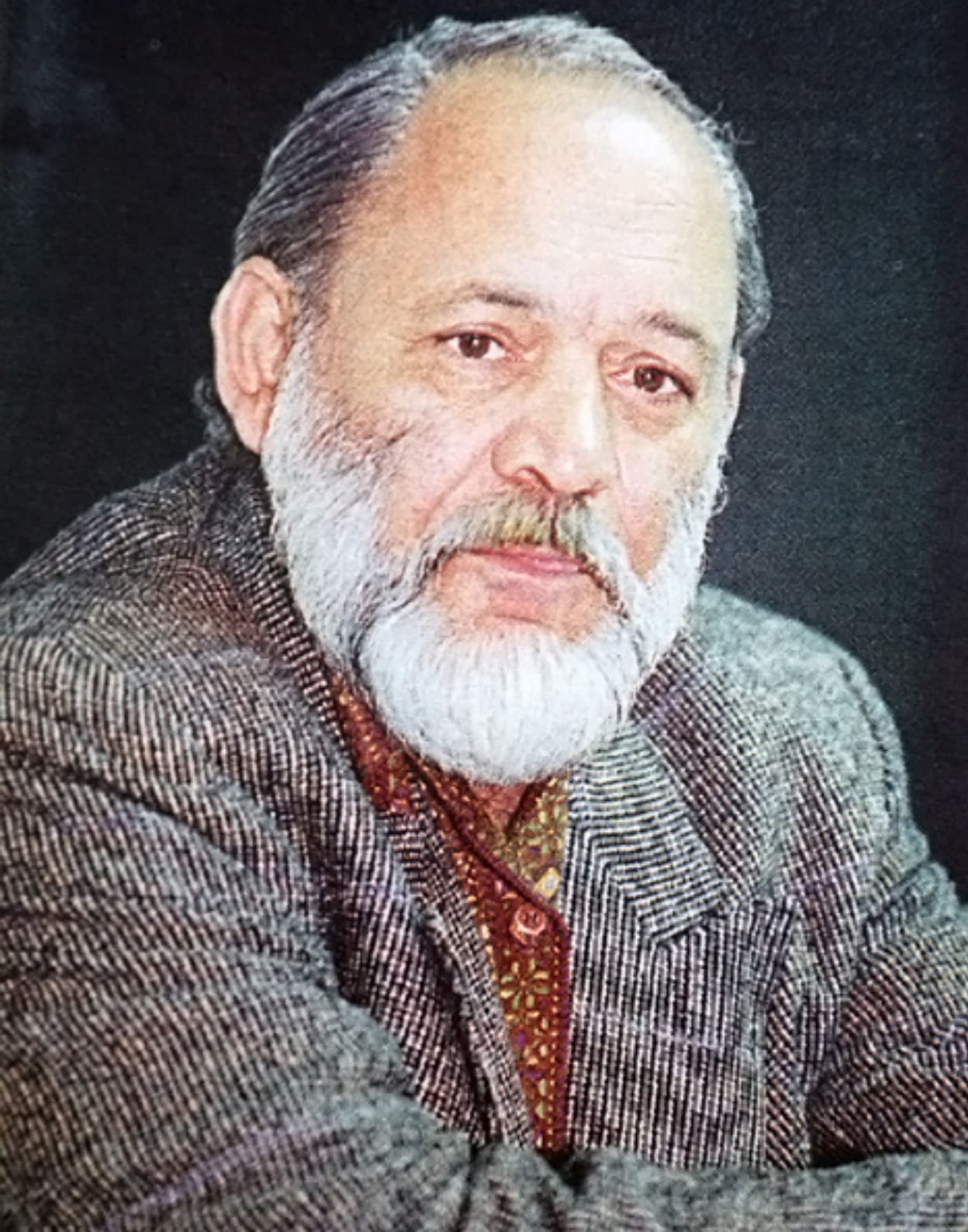
Como si un fluir sensitivo, un río de sueños
hurgara en cada imagen asida y fugitiva.

Es una presencia en movimiento
lento y sutil, grácil y dulce.

Lluvia de fuegos esparcidos
alta tensión, fuerza de la vida.

Rostro encantado, es el mío, ante ti, amiga.

Eres bella como una manzana levantada en la mano.



Nada ocultas en tus ojos y palabras precisas.

Posees la gracia de la luna llena
La fresca ternura de la mujer sencilla
y la infantil dulzura del encanto.

Eres tan perfecta como un amanecer
Por fresca, amable, clara, segura
En el instante preciso que te escucho.

Si yo fuera mariposa inventaría el aire
para posarme en tu ventana nocturna.

Si no creyera en mi, dudaría de ti
como agua de su sombra
cada vez que se revienta.

III.

Nado entre insomnios
como un acróbata marino

Voy a los diluvios como un alucinado
con la alterada paciencia del viajero.

Regreso vivo no sé por qué
muerdo la sal

y también bebo la dulzura del agua enlodada.

Pero he caído en un acantilado
y fascinado observo mi sueño.

Si yo fuera un desastre
la muerte me elegiría
de inmediato como su vástago.

Pero no.
Estoy, ahora, en tu calma.
Eres la sorpresa
la viva claridad de la vida.

El retorno, no la ceniza.
La esbeltez del aire, la caída,
no el naufragio.

La invención de la presencia.

Así los días desmantelados
en su loca agonía inadmisible
carcomiendo más la miseria.

Pero tú estás a mi lado
inventando otro furor del río.

Nadie más que tu
sabrá cómo navego
en este delirio de estar vivo
después de tanto desastre.

Así que te puedo decir,
desde este banco de tierra
sin más preámbulos,
que eres mi encanto
y si lloro por los otros
ahora te canto a ti
como un enamorado
sin el amor llegado
apenas preservado.

Hoy ha hecho calor
y he podido descansar en la cama
toda la tarde.

Daría todo el resto de mi vida
por saber ¿dónde,
en qué lugar me esperas?

Ricardo Cuellar Valencia (Calarcá, 1946), es sociólogo de la Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín y doctor en letras de la Universidad de Valladolid. Investigador y crítico literario, editor y periodista cultural, trabaja como catedrático, en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Chiapas.

Boris Domagoj Biletić

Sueño negro

Es un instrumento cálido, lírico
un arpa dorada en la red de tus presentimientos
y un ciego
que sueña en ti
poema negro que absorbe las claras imágenes del día
sucede cuando de bronce
sobre su eje
        se parte el libro vacío
y el mundo se derrama con el aleteo del espectro
nos encontramos, luego despiertos,
en algún nuevo sueño

Pájaro gris, la muerte

Levanta un ala
y nada pasa
Como tras humilde plegaria
al fantástico cuerpo de mujer
que vive bajo las flores
donde mis uñas ensangrentadas
cavan la tierra negra agonizante

Del ojo vacío luego
cae pura seda
en un pequeño túmulo de cielo hundido

Y la otra ala susurró
pero los fríos dados de las nubes quedan
detrás de mis sandalias falsas

Así hablaba

Hija, es bueno que ya no estés
aquí donde desde el principio mueren ya los muertos
mis manos están ahora ya libres de las cosas
bajo nuestro sol bueno sólo para el sueño
inscrito en sangre
entre tú y las manos pusieron el cielo
y además, los peñascos y el agua
y en la fría palma llevan tu libro
vacío, educativo y sagrado
y qué sea así, hija
dijo y ocupó una antigua y abandonada tumba

Canción clara

Sólo a ti todavía quiero acercarme sin miedo,
con la antigua y cálida lengua,
porque el plateado arroyo del aburrido cuento de hadas
mal imita tu sonora voz.
Te levantaría en vez del entusiasmado padre
por la canción de mi tribu,
y en el festejo te llevaría en alto
bajo la conocida catarata lunar.
Por eso, mejor que seas pastor, en la nube, niño
que profundamente respira la soledad
de su alrededor
como joven lagarto el sol.

Nos desvestimos al crepúsculo

Al crepúsculo nos desvestimos
con el cielo
cuando el mar se retira
y los cangrejos se esconden
las manos nos revientan
como círculos de sol
nacidos de la arena
nuestros hijos
dibujantes del
oloroso torrente sanguíneo
y la casa nuestra es
hogar de todas las orillas
mientras tras ella van
las ciudades vacías
y los músicos negros se aman
en la dorada playa

Traducciones de Željka Lovrenčić

Boris Domagoj Biletić (Pula, 1957) donde terminó el bachillerato y la Academia Pedagógica. Hizo su magisterio sobre La literatura contemporánea croata en la Facultad de Filosofía y Letras en de la Universidad de Zagreb. Vive en Rovinj donde dirige la biblioteca municipal. Sus obras han sido publicadas en varias antologías nacionales y extranjeras y traducidas a quince lenguas. Es fundador y redactor de la revista Nova Istria.

Ž.L.

Luis Miguel Madrid

Alejandro Luque

Ahora que todos parecemos sacados a rastras de una fiebre de ascenso social y consumo desaforado, tal vez sea un buen momento para detenernos a pensar en el papel que el éxito, la idea del triunfo, la gloria, la victoria, han tenido en nuestros más erráticos pasos durante los últimos años. Me refiero al modelo que hemos abrazado colectivamente, el que ha calado hasta lo más profundo de nuestra psique, aquel por el que no hemos dudado en abandonar otras quimeras.

Estoy hablando de ese modelo en que todos los varones querían ser un señor engominado que robaba en su propio banco, y todas las señoras se miraban en el espejo de una sujeta que no ha trabajado jamás, sino para vender bombones; un mundo en el que los equipos de fútbol tenían prohibido perder y los aspirantes a músicos tomaban un atajo televisivo para alcanzar aquello que a otros les costaba décadas de esfuerzo. Tiempos en los que un político metido en su jacuzzi quería demostrar su limpieza moral en el hecho irrefutable de ser rico, y un escritor demostrar su excelencia alegando el número de ejemplares vendidos.

Luis Miguel Madrid se plantea cada libro como proyecto: no como la suma de poemas dispersos, sino como un plan que consiste en elegir un tema y desarrollarlo en verso durante un

tiempo determinado. Así, si con *El cine de las sábanas blancas*, quiso hacer un homenaje al séptimo arte, ahora es una reflexión en torno al éxito y al fracaso, jugando a cuestionar precisamente ambos conceptos, poniendo de manifiesto su carácter subjetivo.

Otra característica de la poesía de Luis Miguel Madrid es la búsqueda de un lenguaje lo más llano y fibroso posible, de tal suerte que todo el aparato verbal vaya encaminado a lograr un efecto poderoso sobre el lector. El resto lo hace un sutil sentido de la ironía, que deja siempre un poso reflexivo, y del cual *"La derrota"* es un ejemplo claro:

"Mi equipo perdió por once a cero
pero quedamos satisfechos.
Incluso, tuvimos que consolar a los rivales,
tristes porque pudieron meter por lo menos quince,
pero a los pobres les faltó suerte,
concentración o acierto."

Deudora de cierta poesía epigramática, de los antipoemas de Nicanor Parra y de la poética de lo cotidiano de un concreto Benedetti, hay en la faena de Luis Miguel Madrid una decidida voluntad de conectar incluso con un público refractario al verso, usando códigos asequibles para todos, pero capaces de plantear cuestiones, acertijos, desafíos estimulantes. Y lo hace desde todos los enfoques imaginables, ya sean los juegos de azar, los espectáculos o el mundo de la empresa, pero sobre todo el amor, las relaciones humanas como medida de la felicidad, aunque no siempre haya que fiarse de las apariencias, como sucede en *"Dolencias"*:

"Me duele el pecho cuando pienso en ti,
cuando pienso en ti me duelen las plaquetas,
las anginas operadas en el 75 y los huecos
que tengo entre los dedos de los pies.
Son achaques entrañables que me alivian
de aquellas otras dolencias que sufría
cuando te conseguía olvidar."

Sin ánimo de ofender a las hetairas de bajo presupuesto, a las que adoraba, Fernando Quiñones llamó la fama y la moda "dos putorras de mil duros". Las mismas que, avisaba Malcolm Lowry, "consumen la casa del alma". "Mentiras de oro" llamaba Pedro Sevilla a los premios y los oropeles. Luis Miguel Madrid da una vuelta de tuerca a la estética del perdedor, subraya su dimensión ética, su íntima rebeldía ante un sistema estúpido y degradante, y culmina cada poema con una sonrisa cómplice del lector. Además, predica con el ejemplo como autor casi secreto, fuera de los circuitos oficiales, sin apenas eco mediático ni palmarés que airear.

Luis Miguel Madrid

Un gol en la frente

Estoy permanentemente a la expectativa,
al borde del área, esperando un pase largo, una mirada,
el más mínimo gesto por tu parte
para acercarme, hacerte un regate bipolar y lograr un gol en el centro de tu frente
que justifique mi carrera deportiva.

La historia

La historia del fútbol no es importante,
la de la humanidad, tampoco.
Importa la historia de este encuentro, quizás el último,
en el que nos recitaremos las verdades del barquero,
nos amaremos como si fuera una revancha
y nos olvidaremos después tan profundamente
que parecerá que jamás fuimos, ni estuvimos y ni siquiera
nos vimos un día por casualidad.

Imposibilidades

Acumulando lejanías
llegamos a parecer de especies diferentes.
Si te crecía el pelo, a mí se me caían las escamas,
si te cortabas las uñas, me salían los dientes.
Cuando te hacías la muda yo me volvía dicharachero.
Tú del Madrid, yo del Barça.
Carne roja yo, tú coliflores.
Yo de tinto, tú de té.
Te aburrías conmigo, yo pensaba en olvidarte,
para ti la casa, el coche, la pasta.
Para mí el coche, la casa, el parné.
Me clavaste un cuchillo, te disparé en la frente.

El plagio

Este poema no es mío,
lo encontré por ahí tirado sobre el césped,
me gustó y lo coloqué aquí,
entre la página cuarenta y tres
y el área grande.
Quiero que crezca,
que se haga soneto, romance largo o estancia o lira
y meta goles.
Aunque no me pertenezca y no sea más que un plagio
del torpe jugador que fui yo mismo.

Tengo miedo

Porque te temo me he puesto espinilleras,
y vendajes dobles en los muslos,
y botas con refuerzo y coderas y antifaz.
No te acerques, no me toques,
tus patadas son tan misceláneas,
y tus codazos tan huesudos y tramposos
que quedan firmados en la piel
con los trazos de un mazazo triste,
colorado, déspota y mentiroso.

Luis Miguel Madrid, (Madrid, 1960), es Licenciado en Filología Hispánica en la Universidad Complutense. Ha sido comisario de monográficos del Centro Virtual Cervantes y ha escrito canciones, cuentos y una novela. Fundador y director de la revista BABAB (www.babab.com), socio fundador de ARDE (www.arde.com), presidente de la sociedad editora MAÑANA ES ARTE y director de MARÍA PANDORA, librería-café/sala cultural del centro de Madrid, entre sus libros figuran Rua das janelas verdes –Premio Internacional Arcipreste de Hita-, La caja italiana o El sacrificio de ganar, etc. Los poemas que publicamos pertenecen a su libro, inédito, *Un gol en la frente*.

Ružica Cindori

Blues para el estado y para el individuo

La conexión es un número.
Orden seguro.
Donde el papel absorbe mis ojos,
y me devuelve
la mandarina china.
Innumerables sueños potables, sin color.
Las ardillas callan.
Los predadores del mar
atacan bajo la cintura
sólo la niebla está
en nuestra boca.
¡Estado, protégenos!
Danos
inocencia duradera
y sayal
en vez de salones
de belleza.
Y cenizas,
en vez de rímel.
Duerme
a todos los que piensan
y despierta a aquellos
que trabajan
en las contabilidades
de las grandes empresas.

Allá se almacena
el magma vidente,
positivismo cegado,
arveja escupida.
Los coribantes siempre
cambian la piel.
Ahora vibran
sólo los flecos
de los abrigos de terciopelo
y suben al cerro
montones de pavos
en esmoquin.
Todas las radioemisoras
han sido ajustadas
para que susurren siempre
buenas noches.

Ružica Cindori [Ludbreg, 1961] licenciada en literatura comparada en la Facultad de Filosofía y Letras de Zagreb, publica poemas, artículos y reseñas en revistas y anuarios – como Quorum, Republika, Forum , Književna Rijeka, Podravski zbornik, Croatian Government Bulletin o Kontura. Por mucho tiempo fue bibliotecaria y ahora secretaria de la Sociedad de Escritores Croatas. Ha publicado, entre otros libros de poemas, Ciudad, bosque, isla, (2006), Campana de algodón, (2011) y Tarde, (2011). En Varna, Bulgaria, recibió el Premio La Pluma Voladora. Ha sido traducida al inglés, francés, español, ruso, macedonio y búlgaro. Ž.L.

Carismáticamente lisa,
seguramente cómoda
subconsciencia.
Los martes se ejercita
el insomnio,
el apartamento está sucio
por palabras que no se pueden ventilar,
la secadora del pelo retarda
la indecisión.
"¿Llegaré a tiempo?"
se pregunta
la trepadora distraída.
¡Sólo hecha raíces
que floten, que floten!
El mediodía está congelado
como cascada,
sin cambiado en la escritura
digital,
dura como el golpe
de la campana de algodón.

Los anteojos felices

Antaño gustabas del silencio.
Podías descansar
en la palma de su mano,
absorber su tranquilidad.
La gente era tranquila.
Las gentes estaban unidas,
mansas gatas dormidas.
Los años eran jóvenes,
brote de lirio,
por la mañana se viajaba
a Holanda o a Reikiavik.
¿Dónde están ahora
nuestros anteojos felices?
¿Dónde está la pluma blanca
de los cisnes enamorados
y las misericordiosas torres
de Chartres?
La ausencia tiene forma de cuerpo
y el invierno corre
al ritmo de leche regada.

Ceremonia

Ahora sé
donde está la ceremonia:
cerrada
en el pequeño libro blanco.
Se descubre
sólo en la primavera
en el vuelo de las golondrinas,
al anochecer,
a través de la nata color violeta
del crepúsculo.
Entonces ocurre
un encuentro importante:
las rosas con sus flores,
los árboles con el follaje,
las manos con el tacto.
Como el potrillo
inclino la cabeza,
segura de que todavía no
he visto
esta noche.

Bulgaria

Iré a Bulgaria.
En el centro comercial
compro un vestido
para Bulgaria.
(Negro, plisado, serio.)
De Bulgaria me llegan
correos electrónicos
en búlgaro y en inglés.
(Leo aquellos escritos en inglés,
apenas descifro la letra cirílica.)
Espero el boleto para el avión.
Espero el día en que iré
A Bulgaria.
En el periódico está escrito:
mataron a un
escritor búlgaro.
Lo mató la mafia.
Estoy repitiendo lo que sé
de Bulgaria:
Mar Negro, Balcanes,
Unión Europea.
Bulgaria huele a rosas.
No sé nada de Bulgaria.

Traduccióne de Željka Lovrenčić

Francesc Reina Gonzalez

Hablar, morir, decir

Hablar, morir, decir
extraños encuentros
del destino con sus nombres.
Repetir, vivir, sentir
que todo es un posible
caso, o un error.
Estar, desear, tener
un pie en el silencio
para las ocasiones del frío,
el frío ocasional.
Prometer, amar, acariciar
el último adiós y la copa
que brinde por la suerte.

El primer asalto

Es siempre el más difícil,
el más duro
y el más exigente.
Con lentitud observas
cómo se mueve el adversario
y amagas los golpes iniciales.
Eres una promesa, sin duda,
pero sabes que es imposible
seguir con la ficción de la fuerza.
Encajas, entonces,
por primera vez y sumas
los segundos, las miradas,
la saliva que cae y notas
las piernas pesadas,
los músculos densos
y el público que fuma.
Cuando suena la campana
crees ya que todo ha pasado.

Y no es cierto.

Quiénes juegan al amor imposible

Quiénes juegan al amor imposible se equivocan
con ese dolor administrativo y azul
que tanto prestigio tiene entre las marquesas del barroco.
Sorprende, incluso a los sorprendidos,
que sigamos esa ruta sujeta al tormento de la miel
y a los gemidos involuntarios del atardecer.
Prende, incluso a los prendidos,
en el aroma de los pocos años un pedir
dificilísimo y secreto que se duerme en la saliva.
Advierte, incluso a los advertidos,
de ese mal milenario, de ese gesto
perdido que se hunde como los barcos de papel.

Pero jugamos y lo apostamos todo.

Una forma absurda de vivir

Sabía que era una forma absurda de vivir,
sabía, aun, que no era ni el modo, ni la condición
que debía cumplir. Y no hacía caso alguno.
Pero también sabía que era fruto del lujo y el capricho.
Se callaba.

Iba a la biblioteca e imaginaba un porvenir dichoso
de largas noches de cetrería y lujuria. A la vuelta,
en el tranvía, miraba las irónicas caderas de las mujeres maduras,
y sonreía en recuerdo de la noche soñada.

Su conocimiento no le permitía ser feliz pero,
a cambio, jamás hizo el ridículo.

Ahora que hemos cambiado

Ahora que hemos cambiado de despacho
que el juez ha dictado sentencia y que la nieve,
tozuda y anémica, nos condiciona los planes
podemos dejar que aquella mujer amable vuelva
a recoger el pedido, ya fuera de horario.

El anochecer nos ayudará con su estilo indeterminado,
un gesto sereno, las manos sobre la mesa y la intención
mamífera, visceral y profunda de tomarla sin más contra-
tiempos.
Será de mutuo acuerdo y el barniz de la estantería
se confundirá con el sudor y ese dolor crónico
que crece después de los cincuenta.

Francesc Reina González (Barcelona, 1966), hizo estudios de filología hispánica en la Universitat de Barcelona y es profesor de español y literatura en varios institutos de educación secundaria en Sabadell. Ha preparado ediciones didácticas de *El burlador de Sevilla*, de Tirso de Molina y *Tres sombreros de copa, de Miguel Mihura* y la *Edició crítica i anotada de les enquestes i les entrevistes fetes a Salvador Espriu* en 1995. Hizo parte del colectivo de poetas Papers de Versàlia, con quienes publicó *Los azulejos azules* (2004).

LC Bermeo Gamboa

Inventario

El pan negro que a los perros dieron,
el pan substancial que los ángeles
bendicen y condenan,
el pan de maíz redondo y blanco de los campesinos,
el pan del pastor de Ítaca que Ulises probó a su regreso,
el pan de las aves en su jaula
y de las palomas en los parques,
el pan de los mendigos en la iglesia
y el de los creyentes en el altar,
el pan de los padres que fundan familias,
el pan de las madres que engendran civilizaciones,
el pan del perro caliente y la hamburguesa
en los puestos ambulantes de las avenidas.

El pan de munición que a los militares dieron,
el pan de sol que Octavio Paz
probó en la piedra de los Aztecas,
el pan de las casas que se alimentan de cosas
y sólo las digiere el olvido,
el pan del Buda que sólo
en el olvido de sí mismo y no de los demás se alcanza,
el pan de amistad que llevamos a la casa de un desconocido,
el pan que Spinoza puso en su dios para que abarcara
el universo bajo su lente de aumento,
el pan que no enumero
y que el hambriento lector demanda,
el pan que los chinos alargaron tanto como su historia
y que abarcó toda la descendencia de un veneciano.

El pan que al pueblo agobia
y por el que es convencido y rebajado,
el pan húmedo de los ancianos,
el pan con café en una tarde solitaria y pueblerina,
el pan que es sangre, sudor y aliento,
el pan narrado de las mil noches y una noche,
el pan diario que los periodistas pervierten,
el pan enlodado de los cerdos,
el pan quemado sin intención
en los versos de César Vallejo,
el pan y el agua que pide el moribundo,
el pan mordido por un muerto
y que alimenta a un perro callejero.

El pan con queso en forma de cuerno, de aureola,
vertical y horizontal, el pan pitagórico.
El pan con queso rallado y que sabe a sal del vientre,
el pan seco del pobre que se traga como piedra,
el pan de música que no se mastica con la razón
y es perenne en la memoria,
el pan raíz del indígena que se come a su madre
y a sus muertos por respeto,
el pan y vino que para Hölderlin fueron
supremas alegrías aún no saboreadas,
el pan pan y el vino vino que dieron a los honestos
y que se reparte con justicia,
el pan que perdimos, el perro que se lo llevó,
el pan duro que llega a una boca hambrienta
y todas las penas calma,
el pan heroico de mis padres y de Job,
ese alimento antiguo, la oración.

El pan que Jean Valjean robó y lo convirtió,
sin remordimiento, en Caín y luego en Cristo,
el pan y los peces que un carpintero una vez multiplicó
bajo el conjuro de esa canasta milagrosa que es el lenguaje,
el pan de los panaderos, esos alquimistas
cuyas manos son la panacea,
el pan que a los amantes pobres
alimenta en su embriaguez,
el pan arte del que todos toman y tan pocos se alimentan,
el pan rancio de las despensas que se fríe
y toma un sabor a licor añejo,
el pan de los poetas que viven sólo de las sobras de la belleza, sólo de los atisbos de una realidad indigerible,
el pan cuya palabra invoca
las divinidades del griego y del chino
que son bienhechoras de este libro,
el pan que este verso devora
y cuya lectura esta migaja multiplica.

LC Bermeo Gamboa (Yumbo, 1985), hizo estudios en comunicación y periodismo en la Universidad Santiago de Cali. Es columnista del programa radial Torre de marfil de Yumbo Estéreo 107.0 FM y de la revista El cartel urbano, ha publicado Antídotos de ruda (2005) y Libro del pan (2010). Crónicas y comentarios suyos pueden leerse en la bitácora Barbarie Ilustrada: www.barbarieilustrada.wordpress.com

Hwang Ma Cé
Marcela de Juan
(La Habana, 1905-1981)

Marcela de Juan [Hwang Ma Cé] falleció en Ginebra en agosto de 1981. Tenía 76 años. Estaba destinada, por su origen chino, aun cuando había nacido en La Habana en 1905, a vivir entre mandarines y princesas, pero optó por protagonizar una rica vida intelectual. En 1977 publicó sus memorias bajo el título *La China que ayer viví y la China que hoy entreví*, donde describe sus vivencias en China, desde comienzos de siglo hasta la revolución maoísta.

Hwang Ma Cé, hija de mandarín [Hwang Lü He] y de una dama belga [Juliette Broutá-Gilliard], estaba destinada a ser la esposa de un príncipe del Celeste Imperio, pero se hizo española al contraer matrimonio con un diplomático granadino [Fernando López Rodríguez-Acosta]. Al quedar viuda y con escasos recursos, se dedicó, con coraje e inteligencia, a ser uno de los contados enlaces que durante los últimos años tuvimos los españoles con esa extraña, milenaria y paradójica civilización, donde las casas se empiezan por el tejado, el luto es blanco, la cortesía es una necesidad vital y cuya larga historia parece demostrar la realidad del mito del eterno retorno. Marcela de Juan falleció en Ginebra, ciudad muy querida por ella como lugar de ocio y trabajo y donde fue, en el que iba a ser su último viaje, para tratar una incurable dolencia. Su muerte fue un ejemplo de elegante discreción, como si hubiera querido esfumarse para

no molestar a sus amigos, lejos de ellos y aprovechando el estío, cuando los sabía en la dispersión veraniega.

Estoy seguro que todos ellos recordarán no sólo su interesante personalidad, sino también su meritísima labor cultural: sus conferencias sobre el teatro chino, personalmente ejemplificadas; su trabajo como traductora oficial del Ministerio español de Asuntos Exteriores; su apoyo entusiasta a la creación de la Asociación Profesional Española de Traductores e Intérpretes. Pero su más valiosa aportación intelectual fueron, sin duda, las sucesivas antologías de la poesía china, que el hijo de José Ortega y Gasset le animó a publicar en la Revista de Occidente y en Alianza Editorial.

Aunque, no debamos olvidar que tal vez sus años pekineses le reportaran los más interesantes actos sociales y los más egregios amigos, entre los que se encontraba Saint John-Perse, los más innovadores pensadores chinos de la época como Hu Shi y Lin Yutang, el presidente de la República Yuan Shikai, el entonces teniente Windsor, futuro Jorge IV de Inglaterra, la princesa china Dan o la asistencia a la boda del último emperador, Puyi. Pero fueron los años madrileños los que más aprovechó para sus traducciones. Tradujo del chino, sobre todo, prosa clásica y poesía, y firmó algunas de ellas con su otro nombre, es decir, el que le puso su padre, que no era otro que Hwang Ma Cé, que buscaba la similitud fonética con Marcela y con Hwang, el apellido de su padre.

Seis son sus títulos importantes; que, por primera vez, permitieron al lector de español tener una butaca de primera fila para contemplar la mejor literatura en prosa y en verso de una

Lo Subrayado en la Semana.

SEMANA de Cuaresma. Velitos mañaneros. El devocionario. Los ejercicios espirituales. El padre Fulano se exalta desde el púlpito y lanza sobre su rebaño de ovejitas los rayos de su mística indignación. Todo es pecado: las modas exageradas, el baile, el *cock-tail*... Por ahora nada o casi nada de fiestas: las indispensables, aquellas que no pueden admitir espera ni aplazamientos...

Por ejemplo, un té celebrado en honor de cierto diplomático español que va a ocupar un puesto en su carrera a tierras lejanas. El diplomático, D. César Aragón, hijo de los marqueses de Casa-Torres. La tierra, China. "Más allá de París", como decía cierto personaje de novela que había hecho de la capital de Francia como un límite de su geografía particular. El homenaje parte de otro diplomático: pero no de un diplomático entre los diplomáticos, sino de un diplomático especial. El primer diplomático mujer que figura entre los acreditados en Madrid: la muy bella señorita Marcela de Juan.

La muy bella, como las mismas lectoras de BLANCO Y NEGRO pueden juzgar por la fotografía que acompaña este artículo. No se trata de un *descubrimiento*. La señorita Marcela de Juan está, desde hace tiempo, *descubierta* por los periódicos españoles, donde ella misma colabora. Es hija de un diplomático chino, ya fallecido, y de una dama belga. Tal mezcla de Oriente con Occidente ha florecido en la señorita de Juan, que tiene una belleza personalísima, muy suya. Poliglota hasta dominar perfectamente cinco o seis idiomas, la señorita Marcela de Juan escribe artículos muy interesantes de su lejana patria, pronuncia documentadas conferencias... Por último, el Gobierno de su país, al considerar tales condiciones como una valiosa ayuda, nombra a la señorita de Juan agregado a su Legación en Madrid. Triunfo del feminismo, que por esta vez complace a quien escribe. Y acierto al uni-

LA SEÑORITA MARCELA DE JUAN, QUE FIGURA COMO AGREGADO A LA LEGACION DE CHINA

Marcela de Juan en la revista Blanco y negro de ABC de Madrid el 30 de Marzo de 1930.

civilización cuya literatura estaba (y está) por descubrir; seis obras de arte tituladas *Cuentos chinos de tradición antigua; El espejo antiguo y otros cuentos chinos; Cuentos humorísticos orientales; Breve antología de la poesía china; Segunda antología de la poesía china y Poesía china del siglo XXII a. C. a las canciones de la Revolución Cultural*.

Y hay que darse cuenta, para estimar cumplidamente su mérito, que si, como ella misma dijo, «la traducción es punto menos que imposible, por muy afín q*ue sea la otra lengua y si una antología poética es siempre empeño arriesgado, las dificultades se multiplican cuando el objeto de la selección es la poesía china y el espacio histórico estudiado abarca desde el siglo XXII antes de Cristo hasta las canciones de la Revolución Cultural*». Pero Marcela de Juan se atrevió a eso y hoy sigue siendo la suya, quizás, la mejor antología que poseemos en castellano de esa poesía que no se escribe, sino que se dibuja con un levísimo pincel.

La traducción del chino al español experimentó en el siglo XX una eclosión solamente comparable a la que se dio entre finales del siglo XVI y el XVII y uno de los artífices de dicho resurgimiento fue, sin lugar a dudas, Marcela de Juan, la segunda hija de un alto mandarín chino (quien, dicho sea de paso, tradujo al chino El ejército y la política, del conde de Romanones) y de una belga que casaron en Londres sin hablar ninguna lengua en común.

El arte de Marcela de Juan brilla más en las traducciones de poesía china, pues son, lisa y llanamente, poemas, muy a pesar de que la propia Marcela de Juan dejó escrito que la traducción de la poesía era una tarea «poco menos que utópica» y en la que

solamente se podía aspirar a transmitir los temas presentes en el poema original y, con mucha suerte, parte de las emociones. Por suerte para nosotros, ella logró impregnar sus textos de mucho más que de temas y unas pocas emociones. También aquí abrió camino, un camino que luego han recorrido traductores como Chen Guojian, Anne-Hélène Suárez, Pilar González o Guillermo Dañoso dedicados fundamentalmente a la traducción de la poesía clásica china.

Marcela de Juan, en efecto, se consagró a la poesía mayoritaria y progresivamente. Primero editó una *Breve antología de la poesía china*, que acrecentó notablemente en 1962 en Segunda antología de la poesía china, al incluir ahí muchos poemas de Li Bai así como unos pocos escritos por los poetas de los últimos años del XIX que acusaban cierta influencia occidental como Wen Yiduo, Hu Shi, Guo Moro, etcétera, y algunos de Mao Zedong. Culminarían sus traducciones de poesía agregando a la anterior una buena cantidad de poemas, especialmente de factura reciente, y regalándonos así, en 1973, con *Poesía china del siglo XXII a. C. a las canciones de la Revolución Cultural*. La mayoría de sus traducciones son insuperables. Si creen que exagero, lean una cualquiera:

En la región de las nubes espesas levanté mi cabaña,
en el polvo del mundo se pierden ya mis huellas,
me alejo sin cesar.
No me preguntes cómo pasa el tiempo.
Ante mi ventana corre el agua del arroyo,
en la cabecera del lecho me acompañan mis libros…

Marcela de Juan reflexionó en voz alta sobre las pérdidas que

BREVE ANTOLOGIA

DE LA

POESIA CHINA

POR

MARCELA DE JUAN
(Ma Cé Hwang)

Revista de Occidente
MADRID

sufrirían sus traducciones: el ritmo, la rima, la fonía, el metro y el dibujo, aspecto este último derivado de que la poesía china es ideográfica, visual además de sonora. Nosotros diríamos que es cierto, pero que, a pesar de que dichas características propias del lenguaje poético chino no podrían pasar a sus versos castellanos, sus poemas no dejan de tener ritmo y sonoridad en español, no dejan de lograr una expresividad enteramente poética en castellano. Hablando en plata blanca: los textos que produce Marcela de Juan son poemas:

Miles de hombres se levantan, salen resueltos al camino,
miran a un lado y a otro.
Miles de hombres gritan: ¡En alto los garrotes!
¡Vamos a matar al recaudador de la contribución!

Además del ritmo y la sonoridad, y los temas de los poemas originales (el paisaje es más relevante, seguido de la nostalgia, la añoranza, la fugacidad del tiempo, la invitación a la retirada vida, la amistad), pervive en los poemas de Marcela de Juan la característica que esta consideraba definitoria de la poesía china: la sencillez formal, la simplicidad:

Si es la vida un gran sueño,
¿para qué atormentarse?
Yo bebo todo el día.
Cuando me tambaleo,
me duermo al pie de las columnas,
despierto bajo el sol;
oigo cantar un pájaro oculto entre las flores.
¿Qué hora será?
El viento de la primavera

MARCELA DE JUAN

SEGUNDA ANTOLOGIA DE LA POESIA CHINA

Dirección de Divulgación
Madrid

difunde la canción del ruiseñor.
Me siento conmovido y pronto a suspirar,
Mas me sirvo otra copa.
Y canto yo también como los pájaros.
Cuando la noche llega a relevar al sol,
se agotan mis canciones,
mas he perdido ya de nuevo
la sensación de lo que me rodea.

Marcela de Juan despojó de casi toda nota a pie de página sus poemas. A las doscientas cincuenta páginas de poemas que componen la Segunda antología de la poesía china solamente puso doce notas, cuya extensión no supera una sola hoja.

No se vea en ello una carencia: los poemas se entienden perfectamente, se entiende de ellos lo que es necesario entender; no es necesario que el traductor agregue otro contexto —histórico, documental, documentado—, porque los poemas son su propio contexto; de lo contrario, no serían poemas, sino textos en verso deficientes. Probablemente, Marcela de Juan no puso esas notas tan gratas a muchos traductores actuales sencillamente porque vio que eran prescindibles, que los poemas —si estaban traducidos para que así sucediera— ya decían por sí mismos lo que tenían que decir al lector.

Marcela de Juan no pretendía, por lo tanto, ni hacer gala de su erudición, ni llevar a cabo una tarea de investigación, ni proporcionar al lector conocimientos sobre el contexto de producción de los poemas ni otros datos que pertenecen a la sociología de la literatura, pero no a la poesía. Da la sensación de que Marcela de Juan pretendía en sus traducciones, nada

Marcela de Juan

Segunda antología de la poesía china

Literatura
Alianza Editorial

más (y nada menos) que, apartando lo insustancial, centrarse en lo importante: traducir poemas, dar poemas al lector, pues poemas eran en chino, pero en castellano:

¿Cuánto podrá durar para nosotros
el disfrute del oro, la posesión del jade?
Cien años cuando más: este es el término
de la esperanza máxima.
Vivir y morir luego; he aquí la sola
seguridad del hombre.
Escuchad, allá lejos, bajo los rayos de la luna,
el mono acurrucado y solo
llorar sobre las tumbas.
Y ahora llenad mi copa: es el momento
de vaciarla de un trago.

Empleaba los prólogos para aclarar la procedencia de sus textos y comentar sus particularidades generales, pero nunca para situar los poemas en su contexto social, político ni cultural. Sus prólogos son prólogos a poemas y, por lo tanto, versan solamente sobre los versos, sobre los textos en sí mismos. Los únicos añadidos que se permitió fueron breves biografías de los poetas escogidos o largas semblanzas de algún poeta favorito, como hiciera con Li Bai en el «Prólogo» de la Segunda antología de la poesía china.

En definitiva: no sólo sus traducciones, sino también sus libros en conjunto, hacen gala de esa nota que Marcela de Juan consideraba «distintiva» de la poesía china: la sencillez. La sencillez de la elegancia al traducir.

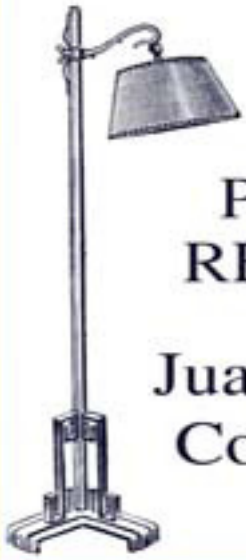
Gabriel Garcia Nobejas

Libros

JG Cobo Borda
Poesía reunida.
Madrid, 2012, 324 páginas.

Juan Gustavo Cobo Borda (Bogotá, 1948) es un animal literario que vive entre los veinte mil volúmenes de su biblioteca. Un "hábitat" que no le es ajeno porque hace casi medio siglo comenzó a ir todos los días a la avenida Jiménez de Quesada con la Carrera Octava, en pleno centro de la capital colombiana, para ponerse al frente de una librería de siete pisos. Luego fue editor, subdirector de la Biblioteca Nacional y durante una década dirigió la revista Eco. Pero de manera paralela, ha cultivado *"el fervor y la pasión por un arte anacrónico y feliz"*: la poesía. *"Que ahora, en 2012, Beatriz de Moura reúna todos mis poemas, cierra mágicamente un ciclo"*.

Son cuatro libros y siete *Nuevos Poemas* que, en conjunto, dibujan el "mundo equilibrado" del autor: amor y lucidez, furia y compasión, gozo y encanto, emotividad y dicha, fracaso e ironía. *"Porque nos morimos día a día y siempre subsiste lo inalcanzable: "El rei-*



POESÍA REUNIDA

Juan Gustavo Cobo Borda

TUSQUETS EDITORES

Nuevos textos sagrados

no que estaba para mí". Pero es fascinante intentarlo. Además, añade: "*¿Cómo no ironizar sobre un país que tiene más próceres que héroes y donde el eterno retorno del anacronismo nos aflige cada día? Fracaso e ironía: la pareja perfecta*".

Para escribir un poema, Cobo Borda permanece en estado de alerta y se fija en cosas que, en apariencia, no tienen nada que ver. Entonces, de repente, llega la inspiración. *"Viene sola, se concede, asoma y guiña el ojo. Miro no para ver, sino para contemplar apenas. Y quizá de allí surge el poema"*. Tacha, corrige y "castiga" lo que escribe. *"El exceso de rigor permite que brote más fresca y renovada esa parcela de paraíso"*. Así se esfuerza por alcanzar el ritmo musical, el rigor conceptual y las imágenes luminosas que luego ofrece al lector.

Pero todo esto no le sería posible sin nutrirse de *"lecturas maliciosas"* de escritores como Jorge Luis Borges y Alfonso Reyes. O José Bianco, y Alejandro Rossi. *"Una confirmación de que el pasado está más vivo que este escuálido presente y de que hay que leer con malicia para detectar lo que subsiste"*. Tampoco sin ir al cine o contemplar calles y paisajes, sin compartir vinos y pescados y sin *"querer a distancia y amar con profunda y decantada rabia"*. O sin "matar" a sus "padres literarios." Por ejemplo, a Eduardo Carranza. *"Por su*

grande elocuencia, retórica bolivariana e hispanismo trasnochado. Con el tiempo aislé varios poemas suyos. Pero cuando lo leí por primera vez, a los 16 años, qué fastidio y qué ganas de jugarle una mala pasada".

Juan Gustavo Cobo Borda dice que no tuvo infancia porque su padre fue un republicano español partidario de Manuel Azaña y perdió la guerra y no hablaba mucho de ello, "como debe ser". *"Por eso tuve que inventarlo todo y convertirme en un simulador que fingía conocer libros que no entendía y escribía seudo poemas que eran flagrantes plagios de, juzgue usted, Pablo Neruda y sus* Veinte poemas de amor. *En esa esquizofrenia perdí la infancia que ahora recobro con gran alborozo y dicha. Comienzo a entender lo que mal leí".*

Este poeta, que también es ensayista y editor, se autodefine como un "lector impertinente." Lo ha sido siempre, pero cuando dirigía Eco se especializó en confeccionar lo mejor de los principales autores latinoamericanos. Recibía cartas desde La Habana con poemas de Lezama Lima. O desde París, con textos de Julio Cortázar. O desde Caracas con ensayos de Guillermo Sucre. Así hizo 272 números de la revista. Ahora, además de escribir poemas, alimenta su propio magazín en Internet con lo que siente y le conmueve.

Ricardo Aguirre, alias Corazón de papel, JG Cobo Borda y Edgar Sandoval
en el taller de encuadernaciçon del primero.

JG Cobo Borda con una gorda de apellido Botero

"Una revista es eso: el diario de nuestra vida".

Victor NÚÑEZ JAIME, El Pais, Madrid, 19 OCT 2012.

La figura del poeta y ensayista Juan Gustavo Cobo Borda (Bogotá, 1948) desborda la creación poética al haberse convertido en un referente de la intelectualidad colombiana. Durante diez años dirigió la revista Eco (1873-1984) y ocupó cargos en las embajadas de Buenos Aires, Madrid y Atenas. Recuperó algunas de sus colaboraciones críticas en *La tradición de la pobreza* (1980). Historió también la poesía moderna colombiana: *Historia de la poesía colombiana (Siglo XX)* (1984) y ha publicado ensayos como *Para llegar a García Márquez (*1997) o *Borges enamorado* (1999). Ha reunido en este volumen parte de su mejor obra poética, que se inició con *Consejos para sobrevivir* (1974).

Hay una buscada unidad que conforma también la propia naturaleza de su poesía, desde el lirismo erótico a ciertos relámpagos de realismo e ironía. La serenidad que se desprende de un poema como *"Tokio"* (p. 114) con un espléndido final (Cobo Borda es un maestro en cerrar los poemas):

"/.../
Aguas que discurren inmóviles,
como los carros por la autopista,
y quizás un ave blanca, apenas,
que divaga, se remonta y está fija
en la memoria de unos ojos que la escriben".

Contrasta con la visión de su país (p. 217), más amarga y lúcida:

"Este país mediocre
de endebles mitos,
donde la injusticia
enseña
el hambre de los dientes,
se ha vuelto tenso,
de nudos ciegos,
que asustan incluso
el sueño de los niños".

El poeta se sirve del verso libre y de la prosa poética y no desdeña los temas de inspiración literaria. Es modélico, por ejemplo, en el retrato de Onetti (p. 295), pero podemos descubrir retratos o evocaciones de Breton, Lezama Lima, Baudelaire. Se sirve también de

personajes mitológicos o de temas como *"Desembarco de Citerea"*, que como tantos otros de sus poemas se inspira en la pintura. En diversas ocasiones expone su poética, pero tal vez la más contundente sea la de la pág. 138: "Un poema es una cárcel con todas las puertas abiertas". Kavafiano, las ciudades, paisajes y culturas, sin ignorar el orientalismo, ya que descubriremos también el hai-ku y el impacto que la cultura japonesa le produjo, constituyen sus temas esenciales, alternados con poemas de un erotismo que busca la cotidianeidad sin alejarse del mito. En los nuevos, aquí incorporados, se advierte una mayor elaboración y un pesimismo que contrasta con el vitalismo natural de su producción. Elige el poema breve, intenso, pero cultiva también el amplio y narrativo, siempre en verso libre, con gran eficacia. Nos hallamos ante la obra de un autor relevante de la poesía latinoamericana.

Joaquín MARCO, El Mundo, Madrid, 02/11/2012.

Arquitrave Editores